

Discurso Rector Rodrigo Vidal Rojas  
Aniversario USACH 174 años  
Aula Magna – 6 de julio de 2023

—

## **DESDE LA EAO HASTA LOS PRÓXIMOS 50 AÑOS**

### **UN MOMENTO CRUCIAL PARA RECONSTRUIR NUESTRAS BASES UNIVERSITARIAS**

Me siento sumamente honrado de presidir hoy esta ceremonia de celebración de 174 años de vida de nuestra Universidad. Liderar una institución como la Universidad de Santiago de Chile es un gran honor, ya que estamos hablando de una de las instituciones más importantes de nuestro país. No estamos solamente hablando de un lugar donde se forman profesionales de la más alta calidad y ética. Estamos hablando de una institución que crea, transmite, transfiere, conserva y difunde conocimiento muy avanzado, gracias a un cuerpo de académicas y académicos, investigadoras e investigadores del más alto nivel.

Además, estamos hablando de una institución que, por su carácter de Universidad Estatal y pública, debe realizar esta labor con los más altos estándares de calidad y excelencia, y sobre la base de principios éticos irreprochables. Sobre este punto, volveré más adelante.

Alcanzar este nivel no ha sido fácil. A este respecto, permítanme una muy breve conversación con el Rector Enrique Kirberg, a través de Luis Cifuentes, en su libro “Kirberg. Testigo y actor del siglo XX”, de 1993.

Refiriéndose a los años '50, Cifuentes le pregunta: “¿Qué caracterizaba a la UTE en esos años?”.

Kirberg responde: “A partir de su fundación, en 1952, yo diría, que la caracterizó una sensación de ser segundona, de no estar a la altura (...) La verdad era que había gente buena, pero en promedio la calidad del profesorado no tenía el nivel de las universidades tradicionales”.

Más adelante, Cifuentes le pregunta: “De la misma manera, ¿podría Ud. enumerar brevemente los logros?”, refiriéndose al período 1968-1973.



Kirberg responde: “Me parece pertinente dar algunas cifras: la universidad creció de 10 mil alumnos repartidos en 9 ciudades en 1968, a 35 mil en 24 ciudades en 1973; la UTE firmó más de 50 convenios de colaboración con industrias y abrió 37 cursos para trabajadores, dictados en las empresas, con más de 4 mil alumnos en 1973; el número de asistentes a escuelas de temporada de la UTE subió de 3 mil 500 en 1969 a 52 mil en 1973; el número de investigadores creció en un 220% entre 1967 y 1972.”

Por último, Cifuentes pregunta: “A modo de ejemplo, ¿hubo algún logro que a Ud. lo tocó más profundamente?”.

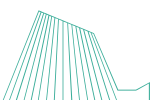
El Rector Kirberg responde: “Sí. Yo me identifiqué mucho con tres: el perfeccionamiento académico del cuerpo docente, la extensión universitaria y, muy especialmente, la función de educación de trabajadores”. Esta función “se inició con el convenio entre la UTE y la Central Única de Trabajadores y luego cobró vida propia”. Este último punto que anota Kirberg es importante porque hoy estamos haciendo renacer este convenio junto al Ministerio del Trabajo y la CUT. Pronto hablaremos de ello.

Posterior a lo que describe el Rector Kirberg, vino el Golpe de Estado y la historia que luego mencionaré.

Creo que una de las misiones más difíciles es mantener el nivel ya alcanzado. Crecer y destacarse a nivel nacional e internacional, como lo revela Kirberg, es una tarea difícil. Pero perder ese posicionamiento puede ser muy fácil si no hacemos bien las cosas. Por supuesto que esto es una gran presión, pero también significa proponernos grandes metas y desafíos.

El camino que nos sitúa hoy en una promisoriosa posición ad portas de dar un salto hacia un buen posicionamiento internacional, comenzó hace 174 años. Y que nadie piense que ha sido un recorrido lineal y ascendente. Como la vida misma, este ha sido un recorrido lleno de momentos extraordinarios, pero también de valles de oscuridad.

La dificultad para mantener el alto nivel alcanzado tiene que ver con amenazas externas y con debilidades internas; las amenazas externas se relacionan con el contexto nacional e internacional actual, y tienen



tres dimensiones: una política, vinculada al déficit de Estado en sus universidades; una económica, vinculada a la dificultad de competir con la embestida internacional que ofrece formación corta y a bajo precio, a través de Internet; y una tecnológica, vinculada a la arremetida de la inteligencia artificial, asociada a nuevas formas de aprender, con una dinámica muy distinta a las técnicas que todavía usamos. Así es que tendremos que ser capaces de adaptarnos a estas nuevas lógicas en nuestro Modelo Educativo Institucional.

Las debilidades internas tienen que ver, también, con tres elementos: un déficit de democracia universitaria; una estructura normativo-administrativa burocrática y una alta resistencia al cambio.

La universidad es, por definición, una organización conservadora. Por eso, los grandes momentos de cambio se han producido gracias a grandes e importantes interrupciones de la institucionalidad.

Frente a ello, permítanme hacernos una pregunta: ¿seremos capaces de transformar nuestra Universidad, triunfando sobre las amenazas y superando nuestras debilidades, de manera conversada y participativa? Yo, muy profundamente, tengo la confianza de que así será. No sólo eso, también creo que es el momento propicio para hacerlo.

## Nuestras raíces históricas

La Escuela de Artes y Oficios fue creada el 6 de julio de 1849 por un Decreto Supremo del presidente Manuel Bulnes, con la finalidad de lograr el desarrollo científico-técnico. En el periódico El Agricultor, de la Sociedad Nacional de Agricultura, en 1843, leemos: “Si el Gobierno proporciona abundantes medios de instrucción, a los que se dedican a la carrera eclesiástica, al foro (leyes) y las ciencias exactas; será justo hacer otro tanto con los que quieren aplicarse a las profesiones mecánicas; de cuya perfección pende sin duda ninguna el progreso de la industria, del comercio y por consiguiente de la riqueza pública”. El 17 de septiembre de 1849 fue inaugurada la EAO y en su discurso, el director Jules Jariez expresó que la misión del establecimiento era otorgar los fundamentos de la actividad industrial.

A medida que pasan los años se crean las Escuelas de Minas de Copiapó (1857), La Serena (1887) y Antofagasta (1918), y las Escuelas industriales de Concepción (1905), Temuco (1916), Valdivia (1934),



además de la Escuela de Ingenieros Industriales (1940) y el Instituto Pedagógico Técnico.

Todas ellas fueron reunidas, en 1947, en la Universidad Técnica del Estado. Lo sabemos. Lo que sabemos menos es que, recién el 8 de febrero de 1952, el presidente de la República, don Gabriel González Videla, firmó el Decreto promulgatorio del Estatuto Orgánico, que permitió que la Universidad Técnica del Estado iniciara sus actividades. En su discurso, el presidente afirmó que con la creación de la nueva Universidad “se inicia una nueva jornada fecunda en la historia del progreso industrial y cultural de Chile”. En esta oportunidad, al acento en la vocación industrial se suma la vocación cultural. Su primer rector fue don Octavio Lazo Valenzuela.

En 1972, una vez que el presidente Salvador Allende promulgó la nueva Ley Orgánica de la UTE, se realizaron elecciones de Rector y Consejo Superior, con participación de académicos, estudiantes y funcionarios, por primera y única vez en Chile, reeligiendo al Rector Enrique Kirberg. Una democrática elección universitaria.

En mayo de 1981, las 9 sedes de la UTE fueron divididas en 9 universidades regionales, por Decreto con Fuerza de Ley N° 23, del 21 de marzo de 1981, del Gobierno Militar, y nace, forzosamente, la Universidad de Santiago de Chile, siendo Jorge O’Ryan Balbontín su primer Rector, designado por la Dictadura (hasta 1985).

En 1990, don Eduardo Morales Santos se transforma en el primer Rector electo en democracia, por académicas y académicos.

## **El Golpe de Estado y el Régimen Militar**

Hoy, además de celebrar un año más de vida, estamos iniciando la conmemoración de los 50 años desde el Golpe de Estado. Un evento que quebró nuestra democracia, que institucionalizó nuestra división como país, que quebró confianzas y libertades. Que nos quebró a todas y a todos. Sin duda alguna que el evento transformador más radical de la larga historia de la USACH fue el Golpe de Estado, que dejó importantes cicatrices en nuestro país.

Esta conmemoración es, también, el momento propicio para fortalecer nuestra Universidad y para consolidar sus bases académicas a partir de



la participación de todas y de todos, sin excepción.

La historia del impacto global del Golpe de Estado sobre la UTE y la USACH, aún no ha terminado de escribirse. Es un puzzle al que le faltan piezas importantes, un cuestionario con varias preguntas claves que aún no se han podido responder. Sin embargo, podemos avanzar en algunas ideas.

El primer impacto fue la desaparición de miembros de nuestra comunidad y la destrucción de los primeros meses (1973) y años. Víctor Jara, Gregorio Mimica, Blanca Marina Carrasco, Michelle Peña Herreros, Mario Martínez Rodríguez y Marta Vallejo Buschman son solo algunos de una larga lista de miembros de nuestra comunidad que se fueron para siempre.

El segundo impacto fue el aumento sostenido del financiamiento desde el Estado a las universidades privadas, con la consecuente disminución del aporte a las dos universidades estatales.

En tercer lugar, la división de la UTE en 9 universidades regionales (1981), con sus consecuencias de dulce y agraz.

El cuarto impacto fue el consecuente nacimiento de la Universidad de Santiago de Chile, USACH (1981). Todavía no sabemos si hemos llegado hasta aquí como hemos llegado, gracias a esta división o a pesar de esta división.

El quinto impacto evidente es el desfinanciamiento estatal progresivo de la Universidad de Santiago de Chile y de las universidades estatales (a partir de 1981). Pasando de un financiamiento estatal de más del 90% en 1973 a menos del 15%, 50 años más tarde.

De hecho, el crecimiento explosivo de la USACH a partir de 1992, en parte debido a la necesidad de reposicionarse en el medio nacional y de incrementar sus ingresos en el mercado competitivo, al que nos obliga el DFL 4 aún vigente, se explica en buena parte por la necesidad de generar ingresos, abriendo los horizontes disciplinarios de la Universidad. Ese también es un impacto del Golpe de Estado. El histórico financiamiento basal a las universidades se cambió por el modelo de financiamiento a la demanda, transformando la educación superior en un mercado competitivo, en desigualdad de condiciones



para poder competir entre universidades estatales y privadas.

Entonces, el Golpe de Estado no solo quebró la democracia en un momento específico de nuestra historia. A pesar del rechazo a la continuidad del régimen militar, en 1988, al triunfo de la oposición, en 1989, y a la reconstrucción progresiva de las instituciones democráticas, a partir de 1990, el déficit de democracia se mantiene en nuestro país y en nuestra Casa de Estudios.

No obstante, a todo lo anteriormente expuesto, abrigo una fuerte esperanza: la identidad estatal, democrática, innovadora, intranquila y de servicio a la sociedad, está viva en nuestro gen universitario más profundo; es parte de nuestra esencia y confío que, pese al capítulo trágico de la historia que nos antecede, esta no nos ha abandonado. Esta identidad es parte de nuestro ADN. Tengo la convicción de que, en cada estudiante, en cada funcionaria y funcionario, académica/o y no académica/o, en cada docente, en cada egresada y egresado, existe el pensamiento profundo de que no pasamos por la Universidad de Santiago, ex Universidad Técnica del Estado, de manera meramente casual. Estoy convencido de que cada una y cada uno de nosotros sabemos que la USACH, ayer UTE y anteayer EAO, es la universidad de la transformación positiva de nuestra sociedad en una nueva sociedad, y que sabemos en lo más profundo que cada una y cada uno de nosotros estamos llamados a ser agentes de esa transformación.

Esta conmemoración es una ocasión propicia para que reafirmemos que ninguna diferencia entre nosotros nos debe llevar nuevamente a descuidar y dejar de defender la democracia y los derechos humanos.

Podemos ser capaces de tener una mirada común que, condenando sin matices las atrocidades del pasado, sostenga el valor universal de los derechos humanos que están a diario amenazados por quienes relativizan la centralidad de estos derechos.

Hoy, tenemos una nueva oportunidad para preguntarnos: ¿qué hemos aprendido estos 50 años? ¿A qué estamos dispuestos a comprometernos en conjunto? ¿A qué estamos dispuestos a renunciar para construir una mejor sociedad? ¿Qué haremos para vivir en comunidad, asumiendo nuestra diversidad y nuestras diferencias?

Para intentar responder a esas preguntas, me honro en inaugurar hoy



el Programa de Conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado.

## **La conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado**

Un futuro con historia es el nombre del programa que nuestra Universidad ha preparado para conmemorar medio siglo desde el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Las actividades que hoy compartimos con el país son el reflejo de la creatividad, compromiso y consecuencia de una comunidad pluriestamental que respondió con cerca de 50 actividades a nuestro llamado para participar de esta conmemoración. Exposiciones, clubes de lectura, conciertos, lanzamientos de libros, actividades deportivas, la inauguración de un museo de sitio y sentidos actos memoria y reparación son parte de las iniciativas con las que nuestra casa de estudios reafirma su compromiso irrestricto con la democracia y la defensa de los derechos humanos. En tiempos donde se alzan negacionismos y relativismos, como siempre la Universidad de Santiago de Chile, ex Universidad Técnica del Estado, reafirma las palabras que el rector Kirberg dijera a sus captores cuando éstos, bajo amenaza de muerte, le obligaron a revelar el paradero de las supuestas armas que habría en nuestro campus: "Las armas de la universidad son el conocimiento, el arte y la cultura", y este programa así lo demuestra.

Agradezco al equipo que conformó la Comisión 50 años, que armó el programa sobre la base de los aportes de las más diversas personas de nuestra comunidad y que continúa coordinado todas las actividades.

## **Para proyectar los próximos 50 años**

Quiero recordar que yo tenía casi 9 años cuando se produjo el Golpe de Estado y más de 25 cuando se produjo el retorno a la democracia. Viví la Dictadura desde el recuerdo de la atmósfera de tristeza y temor en mi entorno, cuando algunos vecinos, compañeros, profesores y conocidos cercanos nunca más regresaron a sus hogares o lugares de estudio y trabajo, hasta cuando vimos una ventana de esperanza y pudimos decir que No en octubre de 1988, iniciando el camino de retorno para la construcción de nuestra todavía frágil democracia.

Yo estaba en Concepción en esa época. Eran pocas y muy filtradas las noticias que llegaban desde Santiago respecto de lo que ocurría en el resto del país. Y Concepción, percibido en esa época como el centro de



la industria nacional y cuna de la izquierda más activa, fue fuertemente golpeado por la Dictadura, a través de hechos gravísimos, muchos de los cuales han quedado en el olvido o no han sido suficientemente registrados. Me refiero a lo ocurrido, por ejemplo, en las universidades regionales de la ciudad, en el estadio Regional, en la isla Quiriquina, entre otros lugares.

Pero el otro sentimiento que hoy nos acompaña es de esperanza. Esperanza de que nunca más se repita en Chile esta historia cruenta que nunca debió suceder. Esperanza de que podemos ser capaces de consolidar nuestra reconciliación, de que podamos tener conciencia plena del alto costo que tiene no cuidar nuestra democracia, nuestra sociedad. Esperanza de que podremos superar nuestras diferencias, como país y como comunidad universitaria, dialogando, reparando, corrigiendo y no destruyendo.

La celebración de estos 174 años de vida y la conmemoración de estos 50 años desde la transformación brutal de nuestra vida cívica, son el impulso y los fundamentos para imaginar, diseñar y construir nuestros próximos 50 años de vida.

El trabajo para la construcción de la Universidad que queremos para los próximos 50 años, comienza hoy.

En ese sentido, quiero contarles que, durante este primer año de gobierno, hemos llevado adelante un exigente trabajo de ordenamiento, normalización y cierre de una larga lista de situaciones pendientes y de arrastre. Por cierto, este trabajo ha hipotecado fuertemente la fecha de inicio de nuestra agenda modernizadora de la Universidad.

Sé que algunas y algunos de ustedes pueden estar decepcionados. Hay quienes esperaban cambios más rápidos. Hay quienes esperaban otros cambios. Pero, tal y como lo explicaré detalladamente en nuestra primera cuenta de Gobierno, en agosto próximo, estamos llegando al final de esta primera etapa de ordenamiento, normalización y cierre de una larga lista de situaciones pendientes y de arrastre. Esto no ha sido fácil, pero lo estamos logrando.

Ahora, comenzamos nuestra segunda etapa. En esta segunda etapa, avanzaremos fuerte y decididamente hacia la implementación del Programa de Gobierno. En esta segunda etapa, convocaremos nuevas





capacidades para lograr nuestro objetivo. Diseñaremos, con amplia participación de la comunidad las nuevas políticas de la Universidad, e impulsaremos, a través de un proceso con amplia difusión y participación, los programas y proyectos que materializarán esas políticas. Por ejemplo, la política de personas, la actualización del Modelo Educativo Institucional, el Plan Estratégico Institucional, el completo Plan de Infraestructura, la política de sostenibilidad, entre muchos otros.

Respecto a esto, quiero recordar nuevamente al Rector Enrique Kirberg: Luis Cifuentes le pregunta: “¿Se manifestaba en la Universidad el típico chaqueteo chileno?”. El Rector Kirberg le responde: “Fíjese que no. Había un espíritu elevado en las relaciones. Se entendía que el profesor universitario debía ser sereno, no ambicioso, ascender por mérito auténtico, había respeto mutuo. Me acuerdo de que se trataba con mucho respeto al personal académico.”

El Rector Kirberg, tal vez sin saberlo, nos da las tres claves para construir nuestro futuro como Universidad: la construcción de una comunidad de iguales; la supremacía del espíritu universitario y la elevación de nuestra actividad a los más altos niveles académicos, administrativos y éticos. Veamos a qué se refiere cada uno de ellos.

### **Respecto a la construcción de una comunidad de iguales**

Vamos a impulsar la implementación del Nuevo Estatuto Orgánico. Un Estatuto que está lejos de ser perfecto, pero que nos permitirá un salto cualitativo desde el actual DFL 149.

Estamos elaborando la normativa interna y los instrumentos adecuados que establecerán el marco jurídico y administrativo apropiado para asegurar el trato digno hacia todas las personas. Por ejemplo, la firma en las próximas semanas de los decretos que permiten el paso a la planta de funcionarias y funcionarios académicos y no académicos, proceso tanto tiempo esperado.

Esta construcción de comunidad requiere, también, reencontrarnos, reconocernos, abrazarnos, perdonarnos y comenzar de nuevo y mejor. Cerrar nuestras heridas y nuestros pendientes, y valorar a aquellos que hemos desvalorado.



Es por eso que, en 2013, hicimos entrega de títulos póstumos a quienes partieron antes de tiempo durante la Dictadura.

Hoy, daremos un nuevo paso. Por primera vez en nuestra historia, entregaremos diplomas de reconocimiento a un grupo de profesoras y profesores por horas de clases, que llevan 10, 20, 30 o 40 años en nuestra Universidad. Hoy, vamos a comenzar a reconocerlas y reconocerlos. Ellas y ellos nos entregan diariamente sus conocimientos, su experiencia, su vocación, su amor por la docencia y queremos darles las gracias. Es por ello también que, en el Consejo Académico, estamos avanzando para reconocerlos pronto, tanto en sus derechos laborales como también ciudadanos.

También hoy, queremos reconocer y dar la bienvenida a esta ceremonia a 12 profesores que fueron desvinculados de la Universidad en 2012 y con quienes, tras una sincera, emotiva y larga conversación, hemos decidido reconciliarnos y darles la bienvenida a nuestra Universidad. Algunos están jubilados y ya no volverán; otros aún tienen la fuerza, la energía y el amor por la Universidad para entregarnos su aporte, formando parte de nuestra comunidad y los abrazamos como parte de la gran comunidad EAO, UTE, USACH. Ellos son los profesores Leoncio Briones, Jorge Morales, Ricardo Muñoz, Martín Montalva, Américo Ibarra, Rolando Blest, Ignacio Caro, Juan Proaño, Carlos Urzua, Pablo Pablov, Juan Cockbaine y Edwin Oyarce.

Reconocer a un grupo importante de nuestras y nuestros profesores por horas de clases y reconciliarnos con nuestros profesores que un día tuvieron que partir, es un paso más para reencontrarnos.

También, quiero felicitar a quienes hoy recibirán diversos reconocimientos de antigüedad, por 10, 20, 30, 40 y 50 años de servicio; a las nuevas y nuevos profesores titulares; a las y los mejores estudiantes de cada Facultad.

Podemos vivir excluyéndonos o poder vivir reencontrándonos. Yo prefiero esta segunda alternativa porque estoy convencido que este no es un mundo de buenos y malos, sino un espacio de vida donde todos merecen una segunda oportunidad.

Avanzar en verdad, en justicia, en reparación, en no repetición, en reconciliación no es la causa de una determinada ideología política, sino



de todas y todos los seres humanos que quieren vivir en paz con los demás. Hagamos pues de esta tarea un motivo de unión, no de diferenciación ni de confrontación.

Además, para nuestra Universidad es fundamental avanzar en temas que, por años, fueron escasamente abordados. Hemos reiterado que uno de nuestros ejes principales es la igualdad sustantiva, por tanto, pondremos siempre el esfuerzo genuino de avanzar en temáticas de equidad, sancionando con dureza cualquier acto de violencia. Tenemos que comprender y abrazar nuestra rica diversidad. Cuidar a la comunidad siempre será una prioridad. Para ello, he solicitado colocar en tabla de la Junta Directiva la discusión para su aprobación de la propuesta de “Política para el abordaje de la violencia de Género”, ya entregada por la Dirección de Género y la Comisión Pluriestamental.

### **La segunda clave es el espíritu universitario**

El espíritu universitario se materializa cuando somos capaces de instalar las bases durables para que el mérito, la ética, la colaboración, la vocación pública, el proyecto colectivo, la construcción de una mejor sociedad para todas y todos, se unan a los valores que fundan nuestra Universidad. Junto a ellos, nuestros ejes estratégicos vienen a teñir de futuro nuestro espíritu universitario: la sostenibilidad, el desarrollo territorial, la inclusión e igualdad sustantiva, el desarrollo tecnológico, la innovación y el emprendimiento, además de la internacionalización y la interculturalidad.

### **Por último, la tercera clave es la elevación de nuestra actividad a los más altos niveles académicos, administrativos y éticos**

En el plano académico, vamos a apoyar al cuerpo académico para subir los estándares de nuestra actividad, y no vamos a reducir el aumento de los estándares a rankings, indicadores o años de acreditación. Dicho de otra manera: nuestra tarea no estará enfocada en esas mediáticas mediciones. Ellas solo serán el resultado del apoyo a una actividad académica de calidad.

En el plano administrativo, estamos trabajando rápidamente en la modernización y automatización de los procesos que nos permitan disminuir los tiempos de la burocracia, eliminar etapas innecesarias y deslocalizar la toma de decisiones para una mayor agilidad. En este



plano, he firmado hoy la Resolución que delega atribuciones en diversas autoridades del gobierno central y del gobierno de las facultades.

Principal ocupación estamos dando a elevar los estándares éticos de nuestro funcionamiento institucional. La transparencia, la rendición de cuentas, la probidad y la eliminación de toda fuente de conflictos de intereses son condiciones que nos hemos impuesto para todo nuestro quehacer. Y no las vamos a trazar por motivos económicos o de intereses individuales.

En esto, la Contraloría General de la República ha sido clara y lo ha reafirmado en los últimos días. Pero nosotros ya lo habíamos dispuesto en nuestro Programa de Gobierno. Esto nos plantea no pocos problemas en esta etapa de transición. Lo que provoca además no pocos mitos o mentiras de pasillo. Estamos tranquilos porque en la Universidad, la gente seria y universitaria no escucha el pasillo, escucha a los actores relevantes.

Agradezco a todas y todos quienes se han ido sumando a estos desafíos y están apostando y aportando para alcanzar estos objetivos. Agradezco a decanas y decanos, directoras y directores, al Consejo Académico, a la Junta Directiva, a las diversas jefaturas de unidades, que con entusiasmo y decisión van disipando sus dudas y se van sumando a estas tres claves fundamentales: una comunidad de iguales, el sello del espíritu universitario y la búsqueda de los más altos estándares.

Agradezco, especialmente, a las asociaciones gremiales. A la ADP, a la AFUSACH, a la ASOACAD. Les agradezco porque sus interpelaciones son un cable a tierra para el Gobierno Universitario. Nos ayudan a ver y a escuchar lo que a veces no vemos tan de cerca.

Ciertamente, agradezco también a la FEUSACH y al estudiantado en general. Con su protesta pacífica nos ayudan a ser mejores, nos recuerdan nuestros compromisos y nos ayudan a esforzarnos más.

Agradezco a las y a los funcionarios, su paciencia cuando no hemos podido llegar a tiempo para resolver esos problemas que datan ya de muchos años. Ustedes saben que los vamos a resolver, porque me he comprometido a ello.



Un especial mensaje quiero enviar a las académicas y académicos. Ustedes tienen paciencia y también sabiduría. Se expresan de manera distinta, pero siempre me están haciendo llegar sus opiniones, sus ideas, sus análisis críticos, sus miradas y sus apoyos, que nos fortalecen y nos enriquecen.

Nuestra voluntad de llevar a cabo los cambios estructurales que nuestra Universidad requiere, para elevar la calidad de lo que hacemos, y la forma y los lugares donde realizamos nuestra labor, es irreductible.

Todo, lo haremos con pleno respeto a nuestra institucionalidad, al marco legal que nos rige y a los principios fundamentales de la ética. Probablemente, esto pueda despertar la reacción contraria de algunas personas o grupos minoritarios, que puedan ver afectados sus intereses individualistas y egoístas, o sus agendas propias, a las que se acostumbraron. Lo lamento, pero la Universidad estatal es el lugar donde construimos sentido colectivo, propiedad compartida y bienes públicos. Es el lugar donde nuestra vocación no soy yo, sino que es la alteridad: es la otra, es el otro.

En esto, quiero ser muy claro. Las personas que han aprovechado la Universidad para sus egoístas intereses, descuidando el interés colectivo; que han traicionado la fe pública; que se han aprovechado de los resquicios o vacíos legales o administrativos para transgredir la probidad; o que ven la Universidad como un lugar para enriquecerse más allá de lo que dicta el sentido común o la ética, no tienen cabida en esta gran institución.

Aquí, no trabajamos para nosotros, trabajamos para los demás.

En el plano externo, he creado un equipo de trabajo y, en los próximos días, convocaremos a un gran equipo de académicas y académicos para iniciar el diseño de un ambicioso proyecto del Chile que queremos construir. Más allá de esta primera convocatoria, todas y todos están desde ya invitadas e invitados a sumarse a este gran proyecto país.

Vamos a revisar nuestra visión de futuro. Vamos a dejar de mirarnos el ombligo, pensando en nosotros. Vamos a imaginar una visión en relación con la sociedad nacional y mundial a las que nos debemos como Universidad estatal.



Los grandes problemas de la humanidad y de la sociedad son nuestros desafíos y somos capaces de enfrentarlos desde nuestras salas, laboratorios, talleres, patios y plazas.

Quiero terminar reafirmando aquí el objetivo mayor que me impulsa cada día: que, al finalizar mi mandato, la Usach sea una mejor Universidad para trabajar y estudiar, y sea una mejor Universidad para la sociedad a la que nos debemos. Un lugar donde trabajemos con alegría y esperanza; donde hayamos instalado la igualdad sustantiva y el sentido de comunidad; donde nos reconozcamos y nos respetemos como iguales.

Una Universidad justa que premia el esfuerzo y el trabajo honesto, y no al que hace mejores negocios con la Universidad.

Una Universidad donde nuestros estudiantes estudien contentos, en lugares donde sea digno estudiar.

Una Universidad de la que sus funcionarias y funcionarios se sientan orgullosos.

Una Universidad donde las académicas y académicos vengán a crear, transmitir y expandir conocimiento e innovación, con alegría y entusiasmo.

Una Universidad donde las profesoras y profesores por horas de clases estén plenamente incorporados en todos los procesos universitarios, y no solo en aquello que nos conviene.

Desde mi vereda, he asumido el desafío de trabajar para lograr que volvamos a reencontrarnos como comunidad, valorándonos entre todas y todos, sin excepción, como iguales, como partes esenciales de una misma comunidad, valorando la hermosa diversidad que convive día a día en cada rincón de nuestros espacios.

Permítanme invitar a todas y a todos en su rica diversidad, a que nos unamos como un solo cuerpo, como una sola alma, para desterrar la apatía y la intolerancia. Para cerrar heridas. Para sostener el valor universal de los derechos humanos y la importancia del otro y de la otra. Para nuestra Universidad, los próximos 50 años deberán ser los de la **democracia, la participación, la innovación, la transformación social y**



cultural, los años del acceso de todas y todos a los beneficios del desarrollo del país. Mi objetivo es que los próximos 50 años sean los años en que la Universidad de Santiago de Chile recupere su papel histórico, de ser la universidad de vanguardia que impulsa una nueva sociedad. La universidad donde se cultive la ciencia, la innovación tecnológica, la creación artística y la transformación cultural de Chile y de América latina.

Los invito a que seamos protagonistas de la Universidad que el nuevo Chile necesita.

Feliz cumpleaños a cada usachina y a cada usachino de corazón.

¡Muchas gracias!

